



SALIR



El Señor dijo a Abrán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

Bendeciré a quienes te bendigan
y maldeciré a quienes te maldigan.
Por ti se bendecirán
todos los linajes de la tierra.»

Marchó, pues, Abrán, como se lo había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Tomó Abrán a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán. Gn 12, 1-5

La voz del Señor con fuerza,
la voz del Señor con majestad.
Sal 29, 4

Los israelitas partieron de Ramsés hacia Sucot, unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. Salió también con ellos una gran muchedumbre, con ovejas y vacas; una cantidad enorme de ganado. La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años. El mismo día que se cumplían los cuatrocientos treinta años, salieron del país de Egipto todos los ejércitos del Señor.
Ex 12, 37-38.40



Hendió el mar y los pasó por él,
contuvo las aguas como un dique;
de día los guiaba con la nube,
cada noche al resplandor del fuego.
Hendió rocas en el desierto,
los abrevó a raudales sin medida;
hizo brotar arroyos de la peña
y descender las aguas como ríos.

Sal 78, 13

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria trueno,
¡Es el Señor sobre las aguas caudalosas!

Sal 29, 3

Yo te formé y te he destinado
a ser alianza del pueblo,
para levantar la tierra,
para repartir las heredades desoladas,
para decir a los presos: «Salid»,
y a los que están en tinieblas: «Mostraos».
Is 49, 8-9



Allí vino sobre mí la mano del Señor; me dijo:
«Levántate, sal a la vega, y allí te hablaré.» Me
levanté y salí a la vega, y allí estaba parada la
gloria del Señor. Ez 3, 22

La voz del Señor desgaja los cedros,
desgaja el Señor los cedros del Líbano,
hace brincar como novillo al Líbano,
al Sarión como cría de búfalo.

Sal 29, 5-6



Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Mis hermanos y yo y la casa de mi padre hemos combatido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy y llevamos muchas veces a feliz término la liberación de Israel; pero ahora ya estoy viejo, mientras que vosotros, por la misericordia del Cielo, estáis en buena edad. Ocupad, pues, mi puesto y el de mi hermano, salid a combatir por nuestra nación y que el auxilio del Cielo sea con vosotros.» I M 16-2-3

La voz del Señor retuerce las encinas,
deja desnudas las selvas.
Todo en su Templo grita: ¡Gloria!
El Señor se sentó sobre el diluvio,
El Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da poder a su pueblo.
Sal 29.9-11

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús”.

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Lc 1 30-31. 38

La voz del Señor afila llamaradas.
El Señor bendice a su pueblo con la paz.
Sal 29, 8.11





“Salí del Padre y he venido al mundo.
Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.”
Jn 16, 28



¡Ojalá escuchéis hoy su voz!
Sal 95,7



ORACIÓN FINAL



Tu llamada.
Salgo al encuentro.
Camino sobre aguas.
Mirada hacia delante.
Tu silencio.

Tu llamada.
Siento la brisa en la cara.
Mirra en mis dedos.
Te busco en las calles.
En silencio.

Tu llamada.
Veo a la gente.
Tumulto en las calles.
Justicia y amor.
Tu silencio.

Tu llamada.
Tu mirada.
Tu encuentro.
En silencio.

AMÉN